

Matilde Cabello: “afortunadamente, la poesía no tiene tanta proyección como la novela”



**Álvaro
Vega Cid**

avega@telefonica.es

A Matilde Cabello, cordobesa en ejercicio, el haber vivido en Extremadura en la infancia tras haber nacido en Puerto Real (Cádiz), y después tener una itinerancia durante doce años por diversas ciudades españolas le hizo sentirse, como lo hacía su padre, una exiliada romántica.

Lo que le pareció “un estigma du-

rante un tiempo, al final me he dado cuenta de que te da una visión más universal de la vida”.

Para la periodista, escritora y poetisa, le pareció que su destino era estar siempre viajando y tuvo cierta sensación “de sentirte extranjera siempre”, aunque ahora ya lleva más tiempo en Córdoba que fuera, por lo que “al final estoy satisfecha porque me doy cuenta de que es otra visión del mundo”, ya

que “en cierto modo soy afortunada por haber vivido en tantos sitios”, lo que le ha deparado, además, que tenga el corazón “muy repartido, eso sí es verdad”.

La poesía es el campo de los que practica en el que se siente más cómoda y en el que “siempre tengo que recalcar” y en el que recibes muchas satisfacciones, pese a que su obra más celebrada es una novela, “Wallada, la última luna” (Almuzara,



**“Afortunadamente,
la poesía no tiene tantos
lectores ni tanta
proyección, como pueda
tener la novela”**

2005), en la que narra la biografía de una princesa andalusí, adelantada a su época.

Ganadora de varios premios literarios como el Rosalía de Castro o el Mario Lopez, la poesía, a su juicio, “afortunadamente, no tiene tantos lectores ni tanta proyección, como pueda tener la novela”, aunque reconoce que “ahora me he vuelto más cobarde y ya no publico tanta poesía como en los primeros tiempos”.

Además, “la poesía para mí es algo innato, espontáneo, y evidentemente con el tiempo se van cogiendo



“Cada vez estoy más convencida de que la Córdoba de aquella época –la de su novela Wallada– prácticamente es igual a ésta”



técnicas pero no sé si es bueno o malo, porque esa espontaneidad que tienen los primeros poemas también tienen su aquel”.

Para ella, la poesía “es algo que siempre ha estado ahí, yo siempre me recuerdo escribiendo poemas, desde pequeñita, cambiando la letra a la copla que mi madre cantaba en la pila”, con la que “hacía mis propias versiones de la copla, siempre me ha gustado rimar, desde pequeñita”.

Por eso, quizás, para Matilde Cabello, una de las plumas más polifacéticas de las letras cordobesa, toda creación le requiere un esfuerzo, menos la poesía, que, en cambio, es un dolor, “porque cuando se vive no hay necesidad de escribir poesía, casi siempre suelo escribir desde el dolor”.

El periodismo, por el contrario, lo que le cuesta son muchas horas, lo que ha tenido como recompensa lo arropada que se ha sentido por el público y por los responsables de los medios en los que ha colaborado y el haber sido una mujer avanzada en ciertas acciones, que eran cosas de hombres por entonces, como entrar en el Molino de Martos lleno de mendigos, o en la prisión o en barrios conflictivos.



“La poesía para mí es algo innato, espontáneo, y evidentemente en el tiempo se van cogiendo técnicas pero no sé si es bueno o malo”

Que esos trabajos, que realizó en el diario “Córdoba” llevarsen una firma de mujer “podía dar más valor, pero, salvo eso, yo no me he sentido nunca, ni en el periodismo ni en la poesía ni en la literatura, ni marginada, ni he sentido ninguna lucha”.

Para Matilde Cabello hay dos Córdobas. Una, la “del Campo de la Verdad, San Basilio, la Córdoba que a lo mejor lee un periódico un domingo, o se pasa semanas sin leer un periódico, o lee el periódico cuando sale su peña o cuando sale su barrio, o sale la foto de su niña”.

Esa es una Córdoba que le “gusta especialmente”, frente a la otra, que no le gusta, que es la que “controla a esa Córdoba de los barrios no me gusta nada, y creo que no perdona”.

Con su trabajo biográfico novelado de la princesa Wallada, sus trabajos en los diarios “Córdoba” y “El Día de Córdoba” y su producción en Televisión Municipal, Matilde Cabello se coloca en un lugar de privilegio para detectar paralelismo entre las distintas épocas de la ciudad.

Y, sin duda, que, a su criterio, que lo hay: “Cada vez estoy más convencida de que la Córdoba de aquella época —la de Wallada— prácticamente es igual a ésta. Había un poder económico, que podía ser judío, había un poder aparentemente real que era el político, y había unos cristianos que eran los esclavos que trabajaban la tierra y producían para el poder político y el económico. Básicamente creo que ha cambiado poco”.

Ahora se arrepiente de no conservar ningún manuscrito de los que escribió a partir de los ocho años, lo que no hizo “porque nunca pensé que lo que escribía pudiera servirle a nadie que no fuera yo, que hubieran tenido otra utilidad, que escribirlo y quedarme bien”.

Un buen día se le ocurrió llamar al diario “Córdoba” y preguntar por alguien que escribiese poesía. Allí la pusieron en contacto con Juana Cas-



“El periodismo me cuesta muchas horas, pero he tenido como recompensa lo arropada que me he sentido por el público”

tro, que fue la que le animó a seguir escribiendo y una de las personas que la ha marcado “personalmente muchísimo y literariamente también”, por lo que la considera “mi maestra en todos los sentidos, también en el feminismo, y en la vida”, en definitiva, “un personaje muy decisivo en mi vida”.

Otro momento fue su llegada al periodismo. Mandaba cartas al director, “sobre todo cada vez que me mosqueaba con alguna noticia, muy crítica, muy rebelde”, cuando le dieron su primer accésit en un premio de poesía, y al recibir la noticia por un teletipo de agencia en el periódico el “nombre coincidía con el de aquella mujer que andaba por ahí, por la Sierra de Córdoba y de vez en cuando mandaba cartas”.

Entonces la llamaron del diario “Córdoba” para hacerle una entrevista: “Por Dios, una entrevista, qué cosa más tremenda. Y vine yo muy arregladita, muy dispuesta para la entrevista, muy asustada. Y desde ese momento ya me propusieron escribir puntualmente cada quince días. Ya salió la columna con mi foto, la foto que me habían hecho para la entrevista, y ya me comprometí a hacerlo y la verdad es que fue muy curioso. Creo que pocas veces se dan esas cosas”.